

CEHI- Universitat de Barcelona (novembre 2019)



AMELA VALVERDE, Luis. *Varia Nummorum X*, Sevilla: Punto Rojo, 2019. 297 pàgs. [17x 24].

Ya son diez los volúmenes que el Dr. Amela Valverde (Doctor por la Universidad de Barcelona y por la Universidad de Castilla-La Mancha) ha dedicado a esta serie que él tituló *Varia Nummorum*. El título es muy acertado porque refleja exactamente la temática del volumen que nos ocupa ahora y los anteriores: diversos artículos, de extensión desigual, con la numismática siempre como protagonista (acuñaciones, cecas, leyendas, iconografía, patrones monetales, etc.). El autor no se limita a la descripción física de la pieza, también necesaria, sino que guiado por su instinto de historiador busca los temas candentes, los errores que –en su opinión– han cometido otros numismatas, arqueólogos o historiadores, para finalmente proponer su hipótesis. Se puede o no estar de acuerdo con sus hipótesis pero es justo advertir que escribe de modo honesto y nunca encontraremos en sus textos manipulaciones interesadas de los datos o sofismas para favorecer una idea propia. El redactado es, además, como siempre, claro y diáfano, muy entendedor, incluso para el público no especializado. La calidad de las imágenes, también excelente.

En este *Varia Nummorum X* se publican 49 artículos que abarcan cronologías diversas, desde finales del s. III a.C hasta el s. I d.C., en realidad se trata de este mundo tardorrepblicano que el autor conoce tan bien. En sus 49 artículos, se describen otras tantas historias: desde la Libela, una rara moneda siciliana acuñada en el periodo de la Segunda Guerra Púnica, hasta el valle del Ganges en la India en el siglo I d.C. donde se acuñó una rara moneda indo-parta cuya sola existencia manifiesta la continuidad de la impronta clásica llevada a aquella región por Alejandro Magno. Acaba el volumen con una reflexión sobre el emirato andalusí de Creta de los siglos IX y X, esta vez sin fundamento en la moneda, lo que es una novedad.

Los 49 apartados son todos interesantes y útiles a un historiador de la Antigüedad. Con todo, quisiéramos destacar los siguientes: En primer lugar, “De nuevo sobre la emisión de T. Qvincti (RRC 548)” (p. 31- 56), ensayo magistral sobre la utilidad de la numismática antigua: hacernos ver aquello que no indican otras fuentes. En una cronología como el 196 a.C., después de la victoria romana en Cinoscéfalos, el general T. Quinto Flaminio emite moneda en oro, siguiendo el patrón ático de Alejandro. Es la moneda de un soberano helenístico... y todavía faltan 150 años para que la República romana padezca las luchas fraticidas entre su élite por el poder unipersonal. Pero esta moneda indica que ya se ha roto la cohesión de grupo de la *nobilitas*. Y habrán de pasar 150 años para que la imagen de un romano en vida vuelva a aparecer en una emisión romana, Julio César. En segundo lugar, “Dos pequeños talleres “cesetanos”: Kaio y Masonsa” (p. 87-96), dos de los talleres ibéricos más desconocidos de la Península, quizás ubicados en la zona del Moncayo. En tercer lugar, “Lakine” (p. 97-104), sobre este taller considerado sedetano en Aragón, en el valle medio del Ebro.



En cuarto lugar, “Salduie” (p. 105-114), dónde se analizan las emisiones de esta importante ciudad sedetena, conocida por la epigrafía. Y, finalmente, “Cleopatra y Cesarión en Chipre” (p. 207-216), que analiza la problemática de las emisiones de la ceca de Pafos, dedicadas a Cleopatra VII y su hijo primogénito Cesarión. En el 47 a.C. César entrega Chipre, provincia romana desde el año 57 a.C., a Cleopatra VII, hecho conmemorado en esta serie de bronce.

Cuando leo estos *Varia Nummorum* de Luis Amela, que se ocupan de cecas y ciudades de todo el mundo mediterráneo y del Próximo Oriente, con cronologías amplísimas, no puedo evitar pensar que me encuentro ante una versión del Aleph borgiano. Una versión numismática, ciertamente, pero a través de la cual podemos dirigirnos tanto hacia las guerras de la República romana como hasta la conquista de Chipre para formar un emirato, tanto hacia personajes como Alejandro Magno, reyes helenísticos y Cleopatra VII como a emperadores bizantinos, tanto hacia las ciudades y sus cecas como a las gentes que usaron esas monedas. El Aleph numismático ya sabemos dónde está. El Aleph borgiano, se lo recuerdo: en Buenos Aires, en el sótano de una casa de la calle Garay, bajando las escaleras, en el decimonono escalón, hacia la derecha.

LLUÍS PONS PUJOL
(CEIPAC, Universitat de Barcelona)